CAPÍTULO V.

En este capítulo exhorta á que imiten la conducta de Dios y de su Hijo Jesu-Christo: que huyan la deshonestidad y embriaguez; y explica las obligaciones de los casados.

1 * Imitad, hermanos mios, la conducta de Dios, como que sois sus hijos muy amados,
2 * y amaos mútuamente, así como Christo nos amó, y se ofreció á sí mismo al Padre Eterno en sacrificio y holocausto suave, por
3 conseguirnos su misericordia. * No se oiga entre vosotros la fornicacion, ni qualquiera otra clase de deshonestidad, ni tampoco la avaricia, como corresponde á los que si-
4 guen á Christo. * Tambien deben estar muy léxos de vosotros las palabras impuras, vanas y provocativas, y las bufonadas que tienen por fin la deshonestidad; sino ántes bien debeis emplearos en dar gracias á Dios
5 por los favores recibidos. * Porque habeis de saber, hermanos, que no tendrán parte en el reyno de Christo los que siguen la fornicacion, la impureza, ó la avaricia, la qual conduce á idolatrar en los bienes terrenos, poniendo en ellos la confianza y el sumo de-
6 leyte. * No os dexeis engañar de los que enseñan no ser malas estas cosas, ni deis oidos á sus vanos argumentos; entended que Dios abomina todo esto, y que el fuego de su cólera está amenazando á los incrédulos

y falsos Doctores. * No trateis, pues, con 7
ellos sino quereis tener parte en su castigo.
* Pues que Dios os ha concedido ya gozar de 8
la luz del Evangelio, no obstante que estabais cubiertos de las tinieblas de la idolatría, portaos de la manera que corresponde á hijos del Evangelio, y á los que saben cómo se deben portar por la luz que se les ha comunicado. * Vosotros daréis á entender, que 9
sois Christianos, si vuestras acciones fueren buenas en realidad, y no en apariencia, y fundadas en justicia y verdad: * Si hiciereis 10
distincion entre lo malo, y lo bueno, procuraréis agradar á Dios. * No asistais á las 11
obras malas é infructuosas, que algunos practícan en secreto y durante las tinieblas; sino ántes bien reprehended á los que las executan, no solo con palabras, sino tambien con vuestras obras. * Pues lo que exe- 12
cutan buscando soledad y obscuridad, ni aun siquiera se puede referir, por prohibirlo la decencia. * Siendo vosotros hijos del Evangelio, que comunica luz á las almas, debeis huir de las obras de las tinieblas. Procurad, pues, que vuestras obras sirvan de luz á los que obran mal, para que conozcan las tinieblas de sus pecados. * Y de esta suer- 14
te podréis decir á cada uno de ellos: *Tú que estás durmiendo y poseido de un sueño mortal, despierta, sal de entre los muertos, y Jesu-Christo te iluminará.* (1) * Caminad, 15

(1) Este modo de hablar del Santo da á entender,

pues, hermanos mios, por esta vida como hombres prudentes que preveen los riesgos, y no como insensatos, que se dexan
16 sorprehender. * Caminad, repito, como prudentes, aprovechad el tiempo, y recobrad el perdido, empleando bien el poco que resta, pues somos peregrinos en la tierra, y estamos cercados de muchísimas cosas, que conspiran á retraernos del camino
17 comenzado. * No manifesteis en vuestra conducta que ignorais la voluntad de Dios.
18 * Si bebeis vino sea con moderacion, y sin llegaros á embriagar, porque es fomento de la luxuria: aspirad, por el contrario, á llenaros del Espíritu Santo, que hace castos y
19 prudentes á los que estan poseidos de él. * é incita á cantar siempre en el corazon Salmos, Hymnos y Cánticos espirituales en
20 alabanza de Dios. * Dad continuamente gracias á este Señor por todo quanto os acaece, y por los beneficios que os ha hecho por los
21 méritos de nuestro Señor Jesu-Christo. * Y

que quiso citar alguna sentencia de la sagrada Escritura. Mas no hallándose en ésta semejantes palabras, los Intérpretes se han dividido en varios pareceres sobre el orígen de ellas: y algunos juzgan, que el Santo alude en esto á una costumbre vulgar de los Judíos: y dicen, que el dia primero de cada año tocaban trompetas por las calles, y que decian en voz alta: *Despierta tú, que estás durmiendo*: para dar á entender, que debian apartarse de los vicios, y hacer penitencia. Otros de los antiguos creyeron, que el Santo tomó estas palabras de algun Hymno compuesto por algun Christiano.

conformándoos con la voluntad de éste, obedeceos unos á otros. * Obedezcan las muge- 22
res á sus maridos como á Dios, á quien representan. * Porque el hombre es la cabeza de 23
la muger, así como Christo lo es de la Iglesia, y Salvador suyo. * Así, pues, como la 24
Iglesia respeta y obedece en todo á su esposo Jesu-Christo, de la misma suerte las mugeres deben obedecer á sus maridos. * Y vo- 25
sotros, hombres casados, amad á vuestras mugeres con el afecto tierno, constante y sincero con que Jesu-Christo amó á su Iglesia; * con aquel amor que le hizo entregar- 26
se á sí mismo á la muerte, para redimirla y santificarla: * así como Christo purificó á 27
su esposa con el agua del Bautismo y con el Evangelio que da vida; y procuró adornarla por sí mismo, dexarla sin mancha, ni arruga ni otro defecto, y hacerla santa y pura; * de la misma suerte los hombres deben 28
amar á sus mugeres como á sus cuerpos, y procurar reformar sus costumbres. Quien ama á su muger, se ama á sí mismo, (1) pues ella es una sola cosa con él. * Naturalmente 29
aman todos á sus cuerpos, y nadie lo aborrece, sino ántes bien lo alimenta, cuida y procura conservar en salud: pues esto mismo debe practicar el marido con su muger,

(1) El marido está obligado á amar á su muger como ama los miembros de su mismo cuerpo, y su propia vida: porque el marido y la muger son como un solo cuerpo; pues dice Dios en el Cap. II. vers. 24 del Genesis: *Serán dos en una sola carne.*

como hace Christo con la Iglesia, á quien
30 alimenta con su cuerpo y sangre. * Y supuesto que somos miembros de su cuerpo la Iglesia con quien está unido, debe el marido estimar á su muger, que es carne de su
31 carne, y hueso de sus huesos. * Por esto dice la Escritura, que el hombre dexará á su padre y madre para unirse con su muger, y
32 que serán dos en una misma carne. * Esta union de hombre y muger es á la verdad un misterio muy grande, pues representa la
33 union de Christo con su Iglesia. * Ame, pues, cada uno á su muger, como que es su mismo cuerpo, y las mugeres estén sujetas á sus maridos, temiendolos, y reverenciándolos.

CAPÍTULO VI.

En este capítulo explica las obligaciones de los padres para con sus hijos, y las de estos para con aquellos: cómo se deben portar los amos con los criados, y estos con sus amos: y las armas que tiene todo Christiano contra el Demonio; y pide hagan á Dios oracion por él.

1 * Vosotros, hijos de familia, obedeced á vuestros padres mirando á Dios, á quien representan Porque es justa y debida la reve-
2 rencia á los padres. * Ademas de que en el primer mandamiento del Decálogo de los que prometen premio se manda esto mismo, con estas notables palabras: *Honra y socor-*

re á tu padre y á tu madre, * *para que aun* 3
en este mundo tengas prosperidad, y vivas largos años sobre la tierra. * Pero vosotros 4
padres, no useis de crueldad, ni de soberbia con vuestros hijos, y guardaos irritarlos con el demasiado castigo, sino ántes bien educarlos con una santa disciplina y en el temor de Dios. * Obedeced, siervos, á vues- 5
tros Señores temporales en temor y respeto, y servirles en lo que es de vuestra obligacion con sencillez y afecto, como que servis en ellos á Jesu-Christo. * Debeis ser exâctos 6
en vuestra obligacion, no por conseguir su gracia, ó porque estais en su presencia, como hacen los que quieren agradar á los hombres, sino como executan los siervos Christianos, que cumplen la voluntad de Dios, haciendo de todo corazon la de sus amos. * Servidles con todo afecto, como que servis 7
á Dios, y no á los hombres; * creyendo fir- 8
memente que él es quien premia las buenas obras, sin atender á si es esclavo ó libre el que las hace. * Vosotros, Señores, mandad 9
á vuestros criados como quisierais que os mandaran si estuvierais en su estado: no os persuadais que licitamente podeis ultrajar y maltratar á vuestros siervos y criados: mandadlos con suavidad, y no los atemoriceis con amenazas: sabed que vosotros y ellos servis á un mismo Señor, que en los premios y castigos no hace distincion de personas. * En quanto á lo demas, hermanos mios, 10
tened todos firme esperanza en Dios, y con-

11 fiad en su poder. * Vestios de las armas de
este Señor, para que podais resistir al De-
12 monio, y eludir sus astucias. * Nuestra guer-
ra principal no es ahora contra nuestra car-
ne y pasiones, sino contra (1) los Principes
y Potentados del infierno y de la tierra en
13 defensa de nuestra fe. * Tomad, pues, las
armas de Dios, para que podais resistir en el
dia del peligro, y os halleis armados ente-
14 ramente con todas las virtudes. * Ceñid
vuestro cuerpo con el cíngulo de la verdad,
15 y tomad por coroza la justicia. * Calzad
vuestros pies, como que estais dispuestos á
predicar el Evangelio, y á publicar la paz,
16 que Dios ha hecho con los hombres. * Ser-
víos en todas las tentaciones del escudo de
la fe, con el que podeis defenderos de los
malos deseos y pensamientos del demonio,
que son como otras tantas saetas encendidas
17 y envenenadas. * Tomad el yelmo de la es-
peranza en Jesu-Christo, y la espada pode-
18 rosa de su palabra. * Ademas de armaros de
esta suerte, debeis orar á Dios os conceda la
victoria, y pedirle su favor continuamente
de lo mas íntimo del corazon. Es necesario
que seais fervorosos en vuestra oracion, y
que en ella os acordeis de todos los fieles,

(1) En esto alude el Santo á la oposicion que él y los demas Apóstoles hallaban en los Presidentes y Gobernadores de las Provincias del Imperio Romano, para predicar libremente el Evangelio; y tambien insinúa la persecucion que ya estaba comenzada contra los Christianos.

* y de mí, para que me conceda palabras 19
competentes para predicar su Evangelio, y
la gracia necesaria para publicar con cons-
tancia la fe de su Hijo, * cuyo embajador 20
soy, aunque estoy cercado de prisiones: no
me impide esto hablar en el asunto de mi
comision por el espíritu con que me anima.
* Sabreis el estado en que me hallo, y en 21
que me ocupo por Tychico, nuestro her-
mano muy amado y fiel compañero en la
predicacion. * Os lo envio para esto, y pa- 22
ra que os consuele. * Dios Padre y nuestro 23
Señor Jesu-Christo os conceda su paz, ca-
ridad y fe: * y le suplíco conceda su gra- 24
cia á todos los que manteniéndose en cos-
tumbres puras é inocentes, aman á Jesu-
Christo nuestro Señor. Amen.